Javier Sánchez Páramo

Escritura jeroglífica, la magia de las palabras. Una breve introducción a la escritura jeroglífica egipcia

Egipto atrae. Esta afirmación no nos sorprende ni a usted, querido lector, ni a mi, felices víctimas del picotazo de la Oca de Amón. Indagar en qué es lo que hace tan fascinante la civilización del Antiguo Egipto sería otra cuestión. Una cuestión que arrojaría multitud de respuestas, pero que, sospecho, bordearían todas el campo de la estética. Hay algo especial, diferente, mágico, si ustedes quieren, en toda la estética egipcia; en sus murales, en sus templos, en sus divinidades, en sus cultos funerarios, en sus vestimentas...Hasta en las más abigarradas composiciones en las que no se ha dejado un metro cuadrado de muro sin tallar o pintar, reina un orden, reina Maat, Diosa de la verdad, la justicia y la armonía.

Jeroglíficos inscritos en el obelisco de Hatshepsut erigido en el templo de Karnak. | Guillaume Lelarge.

Como no podía ser de otra manera esta armonía, esta estética, también imperaba en su escritura, no en vano, por ejemplo, una de las grandes preocupaciones de los escribas y artistas era “cuadrar” los símbolos jeroglíficos, es decir, situarlos de una determinada manera para que existiera una proporcionalidad y un orden. Veremos más adelante como lo hacían. Por otra parte, aunque hoy nos parezca extraño, el hecho de escribir, y no digamos ya el de leer, tenía un carácter mágico y ritual reservado a unos pocos privilegiados.

Orígenes

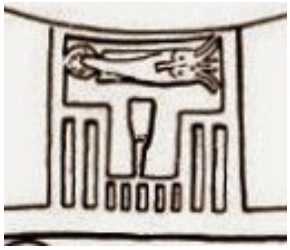
La lengua egipcia es una lengua procedente del macrogrupo denominado lengua afroasiática. Durante mucho tiempo se empleó para esta gran familia lingüística el término camito-semita, si bien hoy esa descripción se considera obsoleta. En cualquier caso, se tiene constancia de las primeras inscripciones jeroglíficas con anterioridad al 3.000 a.C., en los tiempos de la I Dinastía, y los últimos jeroglíficos, localizados en la isla de File, se realizaron en el 394 d.C. Por tanto, nos enfrentamos a una lengua que, como lengua escrita, estuvo en vigor entre 3000 y 3500 años y que, consecuentemente, sufrió cambios gramaticales, ortográficos y léxicos como ocurre en cualquier lengua, incluidas las contemporáneas. No obstante, es conveniente indicar que estos cambios en ningún caso se produjeron al ritmo que marcaba la lengua hablada, pues esta lengua jeroglífica, esta lengua escrita, era empleada por un reducido grupo de escribas y en ámbitos, además, apegados a las tradiciones como eran los religiosos y funerarios. Se estima, aproximadamente, que el porcentaje de población que hacía uso de la lengua escrita rondaba el 1% en el mejor de los cálculos.

Un poco de Historia

El relato de la aparición de la escritura viene más marcado por la razón y la lógica que por la deducción de las exiguas evidencias arqueológicas que existen. De todos modos, los análisis y estudios de estas piezas no hacen más que corroborar el desarrollo natural de los hechos. La paulatina unificación de diversos asentamientos, especialmente para controlar y sacar partido a las crecidas del Nilo, fue dando lugar al surgimiento de una sociedad que aumentaba exponencialmente en miembros, recursos, servicios… esa creciente complejidad requería, entre otras cosas, de una administración eficaz capaz de rentabilizar dichos recursos. Se hacía imprescindible saber qué se tenía, dónde, de quién, cómo administrarlo, cuándo, etc. Se hacía imprescindible la escritura. Por supuesto, como en todos los ámbitos de la vida, esta no es "la explicación" sino una de las muchas posibles, o si se prefiere la más verosímil. A ella, sin duda, habría que añadir necesidades de índole espiritual y religiosa, esa necesidad, que a buen seguro tuvieron muchos de nuestros antepasados, de expresarse mediante algo más que la palabra. Esta necesidad es la misma, ni más ni menos, que la que llevó a nuestra especie a realizar sus primeras manifestaciones artísticas, porque eso comenzó siendo la escritura jeroglífica a fin de cuentas, un arte pictórico.

El primer paso fue simple, el dibujo se correspondía con el objeto, veamos un ejemplo (Gardiner, 1995, p.6). Si teníamos una especie concreta de peces conservados en sal en una caja, podíamos marcarla con la figura de dicho pez que se pronunciaría "nar". Sigamos suponiendo y busquemos en el taller un cincel, "mer" en egipcio, bueno, estarán en el cajón en el que han dibujado . El siguiente paso fue emplear la fonética de esos signos, o parte de ella, para la elaboración de palabras que nada tenían que ver con el objeto representado. Continuemos con el ejemplo que los lectores más aventajados ya habrán intuido.

Como ven en el dibujo, aquí tenemos los dos signos anteriores unidos, es decir "Narmer", les suena, ¿verdad?.



Detalle de la Paleta de Narmer. 3050 a.C. Museo Egipcio de El Cairo. | Wikimedia Commons.

Posteriormente, y en un prolongado y complejo proceso, los diversos signos, más de 750, se fueron equiparando con fonemas, otros mantuvieron su valor meramente figurativo y otros compartieron ambas funciones.

Veremos algunos ejemplos con posterioridad, pero sigamos con la historia de esta lengua estudiando sus sucesivas etapas (Sánchez, 2010, pp. 21-22):

Periodo arcaico: Desde antes del 3.000 a.C. hasta la III Dinastía (2630a.C.) Diferentes tribus van pasando del nomadismo al sedentarismo instalándose en las orillas del Nilo. Son los albores de la escritura. Se observa una evolución desde los signos como meros dibujos a la adquisición de un valor fonético. Corresponde a este periodo la mencionada Paleta de Narmer.

Egipcio Antiguo: Abarcaría el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio, desde la IV Dinastía a la X Dinastía (2040 a. C.). La sociedad se organiza en torno a una fuerte jerarquización, la escritura aumenta en complejidad, en simbiosis con su propio entorno. Se emplean múltiples grafías para un mismo vocablo y se aprecian los primeros signos de estructuras gramaticales preconcebidas. Es la época de los famosos Textos de las Pirámides.

Egipcio medio o clásico: Desde la XI Dinastía hasta el reinado de Amenhotep III (1353 a. C.). Tras el periodo de inestabilidad que supuso el Primer Periodo Intermedio, se vive una etapa de pacificación y optimismo social. Aparecen nuevas formas de educación, se reducen las grafías para una palabra, se unifican normas lingüísticas, es el origen de la escritura jeroglífica que a día de hoy se estudia habitualmente. Aparecen gran cantidad de textos históricos, religiosos, sapienciales, narrativos, poéticos, científicos… Esta forma de escritura se seguirá usando en determinados textos y en los monumentos hasta la época greco-romana.

Egipcio tardío o neoegipcio: Desde el periodo amarniense con Akhenatón hasta la XXIV Dinastía (715 a.C.). Se produce el distanciamiento entre la lengua popular y la clásica. El neoegipcio aparece en documentos comerciales y cartas y, en menor medida, en monumentos oficiales, aunque en líneas generales lo que se produce es una mezcla e influencia mutua.

Egipcio de la baja época. Ptolemaico: Desde la XXV Dinastía hasta la época romana (470 d. C.) Se impone en la administración y en los textos literarios una escritura similar al neoegipcio pero más estilizada, el demótico. Sin embargo se produce un incremento en la complejidad de la escritura jeroglífica que se emplea en los monumentos.

El Copto: Es la forma más tardía de la lengua egipcia, era empleado por los cristianos egipcios, o descendientes de egipcios. Tras la conquista musulmana (640 a. C.), fue paulatinamente desapareciendo en favor del árabe, hasta darse por definitivamente extinguido hacia el siglo XVI. El copto ya empleaba casi en su totalidad el alfabeto griego, excepción hecha de siete caracteres que derivaban de los jeroglíficos.

Se por experiencia que todo lo desarrollado anteriormente puede resultar un poco complejo para aquel que se acerca por primera vez a esta mágica escritura. Tratemos de explicarlo, simplificando, con lo que nos resulta conocido, nuestro idioma. El castellano, como todos sabemos, proviene del latín, al igual que muchos otros idiomas europeos. Hubo un tiempo en el que el latín se hablaba y se escribía, con el transcurrir de los siglos, lo hablado y lo escrito se fueron separando y mientras el castellano, evolución del latín a fin de cuentas, se desarrollaba, el latín "antiguo", se mantenía en todo tipo de escritos y se seguía hablando en algunos ámbitos. Paulatinamente los escritos en latín fueron reduciendo su campo de acción; legislación, religión, algunas ciencias… hasta que a día de hoy, prácticamente no se emplea. Algo similar sucedió con la lengua jeroglífica.

Para cerrar esta parte teórica y no aburrir al lector, acabaremos diciendo que el lenguaje jeroglífico coexistió con otras formas de escritura; el hierático y el demótico. El hierático era una variante cursiva de la escritura jeroglífica que permitía una mayor agilidad en la escritura. Los textos completos realizados en esta modalidad proceden de finales de la V Dinastía. En cuanto al demótico, supone una estilización del anterior que apareció en el siglo VII a. C. con la dinastía etíope y que por su relativa facilidad de escritura se adaptó con mayor comodidad a la lengua hablada.

Fundamentos básicos de la escritura jeroglífica

Debemos comenzar señalando que el proceso de traducción de un texto jeroglífico requiere de un paso intermedio denominado transliteración. La transliteración, vendría a ser la equivalencia en nuestro alfabeto, con alguna peculiaridad en casos concretos, de los sonidos representados por los signos. La transliteración de , sería *rn*, la traducción, "nombre". Cuando se emplean escritos impresos, como en este caso, la transliteración se muestra en cursiva, cuando son escritos a mano, se suelen subrayar para diferenciarlas.

Los signos jeroglíficos se pueden clasificar en tres grandes grupos (Padró, 2007, Cap.4):

Los signos jeroglíficos se pueden clasificar en tres grandes grupos (Padró, 2007, Cap.4):

Ideogramas

Signos que representan una realidad o una idea. A su vez se pueden dividir en:

- Pictogramas: Son los más antiguos, la representación pictórica de algo.

Ojo Toro Barca

- Ideogramas de acciones:

Alegría o duelo Remar Luchar

- Ideogramas simbólicos:

Oreja = Escuchar Vela inflada = Viento

Fonogramas

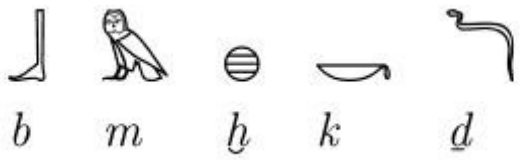
Signos que equivalen a valores fonéticos, única forma de desarrollar una lengua en todos sus complejos aspectos. Igualmente se dividen en tres grupos:

- Uniliteros: Representan una sola letra. También se denominan signos alfabéticos.

Llegados a este punto conviene aclarar un par de cuestiones. La primera, desconocemos cómo se llamaban los signos, es decir, como se nombraban los "dibujos", solo sabemos su pronunciación aproximada. (En castellano sabemos que Z es zeta, aunque esa no sea su pronunciación en "zapato" o "gazpacho"). Igualmente desconocemos la pronunciación exacta de la escritura jeroglífica, se ha llegado a una serie de deducciones basándose en idiomas actuales, y de convenciones para unificar criterios y facilitar el entendimiento entre los estudiosos de la lengua. Así, pese a que se ha decidido que *rn*, se pronuncie "ren", no podemos saber si sería "eren", "rene", "ern"...

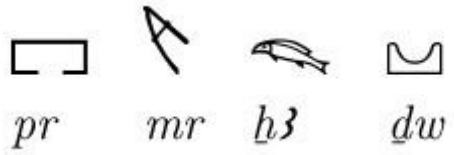
En segundo lugar, el lector habrá observado en el ejemplo anterior la ausencia de vocales, efectivamente la escritura egipcia era una escritura consonántica, si bien se cree que algunos signos podrían tener una pronunciación semivocálica, como veremos a continuación. Para los "huecos", por convención como hemos señalado, se suele recurrir a la letra "e".

Como venimos haciendo mostraremos solo algunos signos que sirvan de ejemplo al lector.

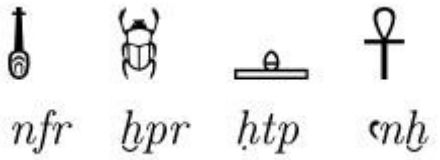


- Biliteros: En este caso, cada signo representará dos letras.

ir. Si recuerdan, este mismo signo lo mostramos como ejemplo de pictograma empleado para representar un ojo. Sin embargo, también es ir. Esta doble función es bastante habitual y saber cual se está desempeñando en un texto dependerá de su ubicación en el mismo y, por supuesto, de la práctica. Otros signos bilíteros son:



- Trilíteros: Aquellos a los que corresponden tres letras.



- Trilíteros: Aquellos a los que corresponden tres letras.

Determinativos

Auténticos aliados del traductor novel pues, entre otras características, se escriben al final de palabra, permitiendo en muchas ocasiones acotar las mismas. Son signos que aluden a una realidad, característica, acción… aclarando así el significado de la palabra. Ni se transliteran, ni se traducen, ni se leen. En ocasiones se pueden confundir con ideogramas. Veamos un ejemplo:

Esta es la palabra “ra”, que significa “sol”, la componen dos fonogramas unilíteros; y , y el ideograma correspondiente al sol, luz solar, claridad, horas diurnas…., que es . Podríamos decir que la palabra está escrita doblemente; de una forma fonética y de una forma pictórica. Ahora bien, si añadimos el determinativo correspondiente a la divinidad, , estaremos hablando de Ra, el dios del Sol. .

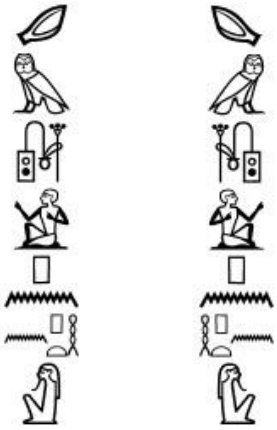
Algunas características generales de la escritura

Hemos visto como detrás de todos esos “enigmáticos” signos se esconden una serie de letras que nos permiten descubrir su significado, ahora bien, ¿cómo se escribían esos signos?, ¿había unas normas, una caligrafía, una ortografía, una gramática?, por supuesto, y eso es lo que nos permite conocer esta lengua.

Empecemos por la dirección de la escritura. Esta podía ser, en horizontal, de izquierda a derecha, o, de derecha a izquierda, siendo esta segunda opción la más habitual, si bien en muchos manuales, se ha “reflejado” la escritura para adaptarla mejor a la forma occidental de leer y escribir. Pero, ¿cómo podemos saber cuál era la dirección correcta?, la respuesta es sencilla: el comienzo de la lectura se hará desde el lado hacia el que estén mirando los animales y las figuras antropomorfas del escrito.

”Este escriba escucha a Ptah” Izquierda a derecha.

Derecha a izquierda.



Igualmente podemos encontrar los escritos en vertical, leyéndose siempre de arriba a abajo, nunca de abajo a arriba y siguiendo la misma regla anterior

para el sentido horizontal.

Podemos apreciar otras dos características de la escritura jeroglífica en este ejemplo. Una de ellas es que no existía separación alguna entre las palabras, esto que en principio puede parecer un problema, no tiene mayor importancia "encuantoelestudianteadquiereunpocodepráctica". El segundo, es la norma, a la que ya hemos hecho referencia, de cuadrar los signos, tanto por una cuestión de espacio, como por una cuestión estética. No debemos perder nunca de vista que la escritura para los egipcios era algo mágico, sagrado, ritual… Por tanto, la combinación correcta de los signos horizontales y verticales era una cuestión que el aprendiz de escriba practicaba a conciencia. Así, hemos visto que el nombre del Dios Ptah no se escribe sino .

A partir de aquí las normas de la escritura jeroglífica egipcia son tantas como las de cualquier idioma pretérito o actual; sintaxis, morfología, gramática, fonética, caligrafía….todo está presente en esta lengua acerca de la que me gustaría compartir una última reflexión con ustedes. De esta lengua y de otras muchas.

Es fácil al hablar de esta lengua, o de otras lengua arcaicas, o incluso del latín y el griego, emplear el término "lengua muerta". Ningún adjetivo me parece más horrible para referirse a una lengua.

Mientras una lengua tenga cosas que enseñarnos, mientras una lengua nos hable de la historia de quienes la escribieron y la leyeron, de sus costumbres, de sus guerras, de sus alegrías, de sus festividades, de sus amores, de sus anhelos, de sus creencias, mientras los *Textos de las Pirámides*, *El Libro de los Muertos*, *Sinuhé*, *El Campesino Elocuente*, las inscripciones en monumentos y templos, los papiros, las ostracas, nos enseñen, nos sorprendan, nos entretengan, mientras alguien esté dispuesto a estudiar y a descubrir cosas de una lengua, esta no estará muerta. La muerte es el olvido y la lengua egipcia hoy sigue más viva que nunca, dispuesta a mostrarnos las maravillas de un mundo en el que escribir y leer eran una cuestión más espiritual que mundana.

"Pasa el día entero escribiendo con los dedos y por la noche lee. Toma por amigos el rollo de papiro y la paleta, que nada podrían imaginarse más agradable. La escritura para el que la conoce es más ventajosa que oficio ninguno, más grata que el pan y la cerveza, que los vestidos y los ungüentos. Si, es algo más precioso que una herencia, en Egipto, o que una tumba en Occidente"

(Papiro Lansing)

Bibliografía

HENDERSON GARDINER, A. (1995). *Gramática Egipcia. Una Introducción al Estudio de los Jeroglíficos*. Lepsius S.L. Valencia.

PADRÓ, J. (2007). *La Lengua de Sinuhé. Gramática del Egipcio Clásico*. Crítica. Barcelona.

SÁNCHEZ RODÍGUEZ, A. (2010). *Manual de Traducción de Jeroglíficos Egipcios*. Alderabán. Cuenca.

Sobre el autor

Javier Sánchez Páramo es Graduado en Historia del Arte por la UNED. Ha cursado seminarios de Escritura Jeroglífica Egipcia en el CEPOAT (Universidad de Murcia) y en la actualidad está cursando el Máster en Egiptología en el mismo centro.

Tiene varias publicaciones y participaciones en congresos relacionados con su especialidad.

Es colaborador habitual en diversos medios de comunicación escritos y radiofónicos en el ámbito del arte y la cultura.

Enlaza con el autor